**Género, sexo, identidad**

Se utiliza el término sexo para hacer referencia a las características anatómicas y fisiológicas propias del hombre y de la mujer, y género cuando nos referimos a actitudes y capacidades que son asignadas a cada sexo, consecuencia del rol que socialmente se ha destinado a cada uno de ellos, y que constituyen estereotipos culturales de lo que cada sociedad espera tanto de los hombres como de las mujeres.

El hecho de que estos comportamientos no dependan de la herencia o de la biología posibilita que la escuela, como agente de cambio y de transmisión de la cultura propia de la sociedad en la que está inmersa, tenga un papel crucial en la adquisición de los roles sexuales por parte del alumnado. Los estereotipos de género son ideas simplificadas y fuertemente asumidas, pero que no son ciertas, sobre las características de los hombres y las mujeres, que se traducen en una serie de tareas y actividades que les asigna cada cultura.

*Conviviendo en igualdad. Guía Didáctica. Kaleidoscopio Intermón Oxfam, 2016*

La base biológica tiene su raíz en la etapa fetal. Todo ser humano tiene 22 pares de cromosomas iguales para ambos sexos y un cromosoma diferente, el par número 23, que nos diferenciará: XX si somos mujeres y XY si somos hombres. Sobre esta base biológica se estructuraron los estereotipos culturales que decidieron cómo nos debemos comportar, como debemos ser como mujeres u hombres en el marco de una determinada sociedad. Como una columna vertebral, estos estereotipos deben ser suficientemente rígidos para sostener, pero suficientemente flexibles para permitir el movimiento.

Después de nacer, empiezan a tomar forma en nuestro cerebro estos esquemas o construcciones que se basan en la educación, la observación y la propia experiencia. Los integrantes de la familia que nos rodea son los modelos a seguir. A medida que uno mismo va adquiriendo experiencia, se amplía el campo social y se añaden nuevos contornos que constituirán, como un sello, nuestra identidad como persona de un sexo o de otro. (...)

No es posible desarrollar una identidad propia que no sea femenina o masculina. Una vez adquirimos nuestra identidad, esta puerta se cierra de forma inmediata y firmemente. Cada uno construye el modelo interno, tanto masculino como femenino. En nuestro cerebro tenemos la marca indeleble de lo que significa ser hombre o mujer. Uno de los modelos le dice que tiene que esperar y cómo debe reaccionar ante el sexo opuesto y también de los que lo rodean. La unión de estos modelos constituye la identidad y el rol de género.

Entonces, la identidad es nuestra esencia misma, es lo que nos hace sentir que somos nosotros, una unidad a través de los cambios múltiples que nos puedan suceder. En el núcleo está la identidad de género, la forma en que nos sentimos hombres o mujeres. Es la sensación que tiene una persona de sí misma como hombre o como mujer. Incluye todo lo que se piensa o se siente, todo lo que se hace o se dice, y que indica para uno mismo y para los demás que se es un hombre o una mujer. Es la experiencia privada del rol de género, que es como nos mostramos.

El género son aquellas características que la sociedad construye como hombre o mujer, independientemente de nuestro sexo, de nuestro sustrato biológico. Cada sociedad tendrá una serie de modelos para identificarse como hombre o como mujer y será totalmente diferente lo que se espera de uno o del otro. Esta distinción será la que se alojará en el núcleo de nuestra identidad.

La identidad sigue un camino similar al del lenguaje. El lenguaje se irá desarrollando dependiendo de la lengua que se hable en su cultura. No sería posible que surgiera el lenguaje sin los circuitos cerebrales por donde éste se desarrolla: la boca, las cuerdas vocales, el oído. Pero es importante la estimulación del ambiente en el momento adecuado para que pueda surgir correctamente. (...) Del mismo modo que se creía erróneamente que el lenguaje era innato, la identidad de género tampoco es innata, se adquiere en los primeros años de vida. La predisposición con la que nacemos y las primeras experiencias de vida son las que nos marcarán como hombre o como mujer.

(...) Si tomamos el tema de la mujer, siempre se relaciona la diferencia con el sexo, y con el lenguaje se consolida el poder de los hombres sobre las mujeres. El legado de una generalización aceptada tiene vigencia como verdad eterna y adquiere vida propia. El legado de la generalización de género, estructurado y sellado en el lenguaje y en la costumbre, sigue azotando los seres humanos, aún hoy, y distorsionando el pensamiento. Cuando decimos "ellos están en clase" no sabemos si es que todos son chicos o también hay chicas en el grupo. Este tipo de expresión, a la que estamos acostumbrados, construye una idea de mundo donde los hombres son pensados como modelo a seguir y las mujeres quedan en segundo plano. Como vemos, en el lenguaje queda soldada la identidad de género, que polarizará los sexos y hará que se pierdan las similitudes humanas.

Los cambios en las representaciones sociales necesitan un cambio en los símbolos, como se hizo con la destrucción del matriarcado cuando se cambiaron los ritos. Tanto la historia como la antropología nos han permitido llegar a saber que algunos comportamientos que encontramos "naturales y comunes" son sólo conductas particulares de nuestra época que parecerían rarísimas a cualquier ser humano de otro momento histórico o de otra región geográfica. Lo que hoy creemos que es masculino, en otras sociedades no es considerado de esta manera, y lo que se denomina femenino cambia de una cultura a otra. Estas diferencias llegan a ser tan importantes que las ciencias sociales contemporáneas han concluido que en realidad lo que se considera propio de cada sexo no es más que una decisión convencional de cada cultura. Hoy sabemos que nuestra sociedad sólo es una de las muchas formas posibles de organizar los vínculos entre las personas. Todas aquellas cosas que consideramos que han sido siempre igual se desvanecen porque podrían haber sido de otro modo.

La diferencia real entre ambos sexos son los "imperativos biológicos", es decir, que los hombres preñan y las mujeres menstrúan, gestan y amamantan. Todas las demás diferencias son las impuestas por la sociedad donde ese ser humano ha nacido y que este irá repitiendo creyendo que son "naturales", propias de la naturaleza.

Como vemos, cada sociedad dictará las reglas de acuerdo con su ideología, pero esta ideología nos marcará y nos dará el modelo en que se sustenta, nos modelará, y sin lugar a dudas, estaremos totalmente compenetrados con la identidad de género que nos indica nuestra cultura, a pesar de que en otra cultura este comportamiento sea propio del otro sexo.

*Fragmentos del libro “Maltrato, un permiso milenario. La violencia contra la mujer”* Ana Kipen y Mónica Caterberg. Intermón Oxfam ediciones Barcelona 2006

El diccionario del IEC define **sexo** como el "conjunto de peculiaridades biológicas, fisiológicas y orgánicas que divide los individuos de una especie en machos y hembras". El **género** se define como el conjunto de características psicológicas, sociales y culturales asignadas a mujeres y hombres y que se adquieren en el proceso de socialización de las diferentes culturas a lo largo de la historia.

"Los seres humanos no se constituyen como mujeres o como hombres, únicamente en función del sexo. Esta es la base dada por la biología. Pero sobre esta base se construye la identidad de género, que tiene una naturaleza de carácter social. Las sociedades han creado sistemas de roles y patrones de comportamiento diferentes para hombres y para mujeres, prescripciones sobre lo que deben hacer y cómo deben actuar en función de su sexo. Estos patrones de comportamiento son los géneros.

Los géneros, a través de la historia, no son invariables, sino que presentan una amplia variabilidad, tanto para épocas como por culturas. Lo único que se ha mantenido invariable a través de todas las sociedades es la diferenciación entre género femenino y género masculino. Los géneros constituyen sistemas de identidades y comportamientos que introducen una fuerte limitación en las posibilidades de desarrollo humano y fuerzan a adaptarse a patrones que no siempre corresponden a sus capacidades y deseos, tanto para los hombres como para las mujeres.

Las características de sexo y género se encuentran en cada individuo profundamente interrelacionadas y se influyen mutuamente desde el nacimiento. El sistema sexo-género constituye un orden de construcción de las identidades femeninas y masculinas, orden que introduce, para todos los individuos, determinaciones y limitaciones en todas las dimensiones de la vida: aspectos relativos al cuerpo, su desarrollo y posibilidades, en los aspectos psíquicos, sociales y políticos.

En las sociedades históricas, hay otra característica invariable: el hecho de que siempre el género masculino es considerado superior al femenino y, por tanto, se establece una jerarquía entre los individuos según su sexo, jerarquía que supone un acceso muy diverso a recursos y al poder. Es decir, el sistema sexo-género es, además de un sistema de organización de las identidades, un sistema de poder desigual que determina que las mujeres estén en una posición subordinada respecto de los hombres. "

<http://blocs.xtec.cat/coeducaciolleida/sistema-sexe-genere/>